

SEDE APOSTÓLICA
SANTO PADRE
Francisco

Catequesis

AUDIENCIA GENERAL - AÑO DE LA FE 2012-2013

«Creo en la resurrección de la carne»

27 de noviembre de 2013

Queridos hermanos y hermanas:

¡Buenos días y felicidades, porque sois valientes, con este frío en la plaza! ¡Muchas felicidades!

Deseo llevar a término las catequesis sobre el Credo desarrolladas durante el Año de la Fe, que concluyó el domingo pasado. En esta catequesis y en la próxima, quisiera considerar el tema de la resurrección de la carne, tomando los dos aspectos con los que la presenta el *Catecismo de la Iglesia Católica*, es decir, nuestro morir y nuestro resucitar en Jesucristo. Hoy me centro en el primer aspecto, "morir en Cristo".

1. Entre nosotros, por lo general, existe un *modo erróneo de ver la muerte*. La muerte nos atañe a todos, y nos interroga de modo profundo, especialmente cuando nos toca de cerca, o cuando golpea a los pequeños o a los indefensos, lo cual nos resulta "escandaloso". A mí siempre me han impresionado las preguntas: ¿por qué sufren los niños?, ¿por qué mueren los niños? Si se la entiende como el final de todo, la muerte asusta, aterroriza, se transforma en una amenaza que rompe cualquier sueño, perspectiva o relación, e interrumpe cualquier camino. Esto sucede cuando consideramos nuestra vida como un tiempo encerrado entre dos límites, el nacimiento y la muerte; cuando no creemos en un horizonte que vaya

Esta es la seguridad: yo me preparo para la muerte estando cerca de Jesús. ¿Y cómo se está cerca de Jesús? Con la oración, con los sacramentos y también con la práctica de la caridad. Recordemos que Él está presente en los más débiles y necesitados; Él mismo se identifica con ellos en su famosa descripción del Juicio final, cuando dice: *«Tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber; fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme... Cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis»* (Mt 25,35-36.40). Por lo tanto, una vía segura es recuperar el sentido de la caridad cristiana y de la participación fraterna, y hacernos cargo de las heridas corporales y espirituales de nuestro prójimo. La solidaridad al compartir el dolor e infundir esperanza es preludio y condición para recibir en herencia el Reino preparado para nosotros. Pensad bien en esto: ¡quien practica la misericordia no teme a la muerte! ¿Estáis de acuerdo? ¿Lo decimos juntos para no olvidarlo? Quien practica la misericordia no teme a la muerte. ¿Por qué no teme a la muerte? Porque la mira a la cara en las heridas de los hermanos, y se sobrepone a ella con el amor de Jesucristo.

Si abrimos las puertas de nuestra vida y de nuestro corazón a los hermanos más pequeños, entonces nuestra muerte se convertirá en una puerta que nos introducirá en el cielo, en la patria bienaventurada, hacia la cual nos dirigimos, anhelando morar para siempre con nuestro Padre Dios, con Jesús, con la Virgen y con los santos.

(Saludo a los peregrinos de lengua española)